XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

Argentina: un pasado sin Bastilla. Rodolfo Puiggrós, la historia colonial e independiente y las tareas inconclusas de la revolución democrático-burguesa.

Tortorella, Roberto Luis (UNMdP / CONICET).

Cita:

Tortorella, Roberto Luis (UNMdP / CONICET). (2007). *Argentina: un pasado sin Bastilla. Rodolfo Puiggrós, la historia colonial e independiente y las tareas inconclusas de la revolución democrático-burguesa. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-108/192

ARK: https://n2t.net/ark:/13683/eU8X/Epd

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org.*

XI° JORNADAS INTERESCUELAS/ DEPARTAMENTOS DE HISTORIA
Tucumán, 19 al 22 de Septiembre de 2007

Título: "Argentina: un pasado sin Bastilla. Rodolfo Puiggrós, la historia colonial e independiente y las tareas inconclusas de la revolución democrático-burguesa"
Mesa Temática Abierta: MESA 25. "Los usos del pasado en la Argentina: producción historiográfica y debates colectivos acerca de la historia nacional (siglos XIX y XX)"
Coordinadores: Alejandro Eujanián (UNR) - Alejandro Cattaruzza (UBA / UNR/CONICET)
Universidad, Facultad y Dependencia: Universidad Nacional de Mar del Plata, Facultad de Humanidades, Departamento de Historia
Autor: Tortorella, Roberto Luis, Becario CONICET
Dirección, teléfono y dirección de correo electrónico: calle 36 Nº 1381 (Miramar) / 02291420792 / rlthache@yahoo.com.ar

Argentina: un pasado sin Bastilla. Rodolfo Puiggrós, la historia colonial y las tareas inconclusas de la revolución democrático-burguesa

Roberto Luis Tortorella (CONICET-UNMdP)

1-Introducción

La obra de Rodolfo Puiggrós (1906-1980) ha sido retrospectivamente interpretada, dentro de la historia intelectual de la Argentina del siglo XX, como un proyecto de carácter cultural y político asociado a la construcción de puentes que vincularan los universos discursivos del marxismo y del nacional-populismo. Su lugar destacado, junto a las figuras de Jorge Abelardo Ramos (1921-1991) y Juan José Hernández Arregui (1912-1974), como uno de los grandes ideólogos de una corriente de izquierda nacionalista de resonancia nada desdeñable a partir de 1955 ha generado una atención creciente en los últimos años.

La producción académica ha ofrecido no sólo una ubicación genérica de Puiggrós en el campo intelectual local en el sentido antedicho [1], sino que también ha inspirado una documentada biografía intelectual[2] y trabajos que han recorrido instancias particulares de la trayectoria puiggrosiana de las décadas del '30 y del '40, sea analizando algunos de sus trabajos históricos tempranos en el marco del

[1] Svampa, M.: *El dilema argentino: civilización o barbarie. De Sarmiento al revisionismo peronista*, Buenos Aires, El Cielo por Asalto, 1994; Altamirano, C.: "Peronismo y cultura de izquierda en la Argentina (1955-1966)", en el libro del mismo autor: *Peronismo y cultura de izquierda*, Buenos Aires, Temas, 2000; Kohan, N.: *De Ingenieros al Che. Ensayos sobre el marxismo argentino y latinoamericano*, Buenos Aires, Biblos, 2000; Sarlo, B.: *La batalla de las ideas (1943-1973)*, Buenos Aires, Ariel, 2001; Devoto, F.: "Reflexiones en torno de la izquierda nacional y la historiografía argentina", en Devoto, F. y Pagano, N. (eds.): *La historiografía académica y la historiografía militante en Argentina y Uruguay*, Buenos Aires, Biblos, 2004; Chumbita, H.: "Patria y revolución: la corriente nacionalista de izquierda", en Biagini, H. y Roig, A.: *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX: obrerismo y justicia social (1930-1960)*, Bs. As., Biblos, 2006.

[2] Acha, O.: "Nación, peronismo y revolución en Rodolfo Puiggrós (Primera Parte: 1906-1955)" en *Periferias. Revista de Ciencias Sociales*, Año 6, Nº 9, segundo semestre de 2001; "Nación, peronismo y revolución en Rodolfo Puiggrós (Segunda Parte: 1956-1980)" en *Periferias. Revista de Ciencias Sociales*, Año 8, Nº 11, segundo semestre de 2003; *La nación futura. Rodolfo Puiggrós en las encrucijadas argentinas del siglo XX*, Buenos Aires, Eudeba, 2006.

Partido Comunista Argentino (PCA)[3], sea revisando su paso por la revista *Clase Obrera* entre 1947 y 1955[4].

Precisamente, el presente trabajo tiene por propósito profundizar en la interpretación de la producción del primer Puiggrós en torno de dos tópicos: el período colonial y el proceso independentista en la región del rioplatense. Esta etapa, vinculada a su condición de intelectual orgánico del PCA, reclama su interés en virtud de considerarse constitutiva de la perspectiva histórica puiggrosiana, y su análisis provee no sólo al mejor conocimiento de una de las modalidades en que la "cuestión nacional" se hizo pensable al interior del marxismo en la reflexión histórica y política de los años '40. En efecto, el estudio de esta última operación puede coadyuvar además a comprender, por un lado, la emergencia de una heterogénea corriente de izquierda nacionalista y, por otro, algunas de las pasarelas que comunicaron la cultura de izquierda con el peronismo.

Siguiendo a Acha[5], se puede señalar que la empresa historiográfica de Puiggrós conoció al menos dos fases: una primera etapa de su biografía intelectual, que podemos considerar básicamente condensada en la producción elaborada mientras militaba en el PCA, se ligó a la historia económico-social del pasado colonial y del siglo XIX rioplatense; más tarde, en la década del ´50, buena parte de su labor se concentraría en la historia de las ideologías en Argentina, teniendo como uno de sus ejes la crítica a la izquierda tradicional. El tiempo que media entre su expulsión del PCA (1946) y la aparición de *Historia Crítica de partidos políticos argentinos* (1956), cuya publicación funge de mojón entre ambas etapas, constituye una década de relativo "silencio editorial" y de dedicación preeminente a la actividad política[6].

No obstante, esta periodización merece ser matizada. Se comprenden mejor la trayectoria intelectual puiggrosiana y sus basculaciones atendiendo tanto a algunas inclinaciones persistentes como a ciertas latencias que se manifiestan en ocasiones de modo subterráneo a su orientación dominante en cada fase.

En primer lugar, se ha destacado la presencia significativa de lo político en el primer Puiggrós[7], a lo que se debiera agregar su interés por tópicos de la ideología y la filosofía, reflejados en trabajos como

---

[3] Myers, J.: "Rodolfo Puiggrós, historiador marxista-leninista: el momento de *Argumentos*", en *Prismas. Revista de historia intelectual*, UNQ, Nº 6, 2002; y, del mismo autor: "Pasados en pugna: la difícil renovación del campo histórico entre 1930 y 1955", en Neiburg, F. y Plotkin, M. (comps.): *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*, Buenos Aires, Paidós, 2004.

[4] Amaral, S.: "Peronismo y marxismo en los años fríos. Rodolfo Puiggrós y el Movimiento Obrero Comunista, 1947-1955", en *Investigaciones y ensayos*, Academia Nacional de la Historia, 2000.

[5] Acha, "Nación, peronismo... (Segunda Parte: 1956-1980)", op. cit., p. 87.

[6] Amaral, op. cit., p. 173.

[7] Myers, "Pasados...", op. cit., p. 86.

El pensamiento de Mariano Moreno (1942), *Los utopistas* (1944) y *Los enciclopedistas* (1945)[8]. Además, ciertos temas de los ´30 y los ´40 perduraron en las preocupaciones historiográficas de la segunda época del autor. En este último sentido, cobran especial relevancia sus elaboraciones de la década del '60 en torno al carácter de la conquista y la colonización española en América[9], el análisis de la Europa feudal[10], y el debate con André Gunder Frank[11].

Para comprender la inserción de la obra de los años iniciales de la actividad intelectual de Puiggrós, es indispensable indicar el contexto político y cultural de la producción histórica durante la década de 1930. En efecto, la depresión económica y el derrocamiento de Yrigoyen aceleraron, en esos años, la crisis del consenso liberal que había dado a la llamada "Nueva Escuela Histórica" la hegemonía en el proceso de construcción de un campo disciplinario[12]. De esa crisis emergieron dos corrientes de relectura del pasado nacional que dieron especial relevancia a las conexiones entre historia y política. Por un lado, el abigarrado nacionalismo antiliberal. Por otro, el marxismo ligado a la Internacional Comunista[13].

Precisamente, una nueva preocupación por la historia como herramienta en la lucha revolucionaria había aparecido en el comunismo en los años '30. Esta inclinación fue explícitamente delineada en 1935 en el VII Congreso de la Internacional Comunista, estimulando tanto la formación de frentes populares como la elaboración de una interpretación del pasado nacional que convalidara la alianza con sectores burgueses progresistas y, al mismo tiempo, combatiera las versiones de la historia difundidas por núcleos nazi-fascistas, como lo propuso en su informe Georgi Dimitrov [14].

---

[8] Puiggrós, R.: *El pensamiento de Mariano Moreno*, Buenos Aires, Lautaro, 1942; *Los utopistas: Owen, Saint Simon, Fourier, Leroux, Considerant*, Buenos Aires, Futuro, 1944; *Los enciclopedistas: Diderot, Holbach, Helvetius*, Buenos Aires, Futuro, 1945.

[9] Puiggrós, R.: *La España que conquistó al Nuevo Mundo*, Buenos Aires, Siglo XX, 1965.

[10] Puiggrós, R.: *El feudalismo medieval*, Buenos Aires, CEAL, 1965. También publicado bajo los títulos de *Génesis y desarrollo del feudalismo* y *La cruz y el feudo*.

[11] Este debate fue publicado en varias versiones desde su aparición original en 1965 en *El Gallo Ilustrado*, suplemento cultural del diario *El Día* (México) fundado por el propio Puiggrós. En Argentina, la polémica fue reproducida por primera vez en la revista *Izquierda Nacional* (Nº 3, octubre de 1966).

[12] Myers, "Pasados...", op. cit., pp. 75-76.

[13] Sobre las polémicas historiográficas de la década de 1930 ver, además del ya citado "Pasados…" de Myers, Cattaruzza, A.: "Algunas reflexiones sobre el revisionismo histórico", en Devoto, F. (comp.): *La historiografía argentina en el siglo XX*, Vol. II, Buenos Aires, CEAL, 1993; "Descifrando pasados: debates y representaciones de la historia nacional" en Cattaruzza, A. (dir.): *Nueva Historia Argentina. Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política (1930-1943)*, T. VII, Buenos Aires, Sudamericana, 2001; "El revisionismo: itinerarios de cuatro décadas", en Cattaruzza, A. y Eujanián, A.: *Políticas de la historia*, Buenos Aires, Alianza, 2003; Halperín Donghi, T.: *El revisionismo histórico argentino*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1971; *Ensayos de historiografía*, Buenos Aires, El Cielo por Asalto, 1996; *La Argentina y la tormenta del mundo*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003; Quatrocchi-Woisson, D.: *Los males de la memoria*, Buenos Aires, Emecé, 1995.

[14] Myers, "Rodolfo Puiggrós…", op. cit., p. 218; también en "Pasados…", op. cit., p. 80.

Así, el comunismo local abandonaba oficialmente su fase más fervientemente ultraizquierdista[15] –nutrida por la estrategia de clase contra clase establecida en el VI Congreso de 1928- propugnando ahora la apertura a la gestación de alianzas políticas de creciente amplitud[16], aunque el proceso no estaba exento de vacilaciones derivadas de una situación internacional que exhibía una imagen aún magmática. En efecto, si la Guerra Civil Española parecía sugerir que la política de la Comintern había resultado de un examen adecuado del clima mundial, el pacto germano-soviético y los sucesivos virajes estratégicos posteriores del máximo organismo del comunismo internacional -en sentido antiimperialista entre 1939 y 1941, para regresar acto seguido a una política de "unidad democrática"- no dejaban de alentar una fundada incertidumbre. No obstante y por debajo de tales ambivalencias, la producción histórica a la que se daría un núcleo de intelectuales argentinos militantes del PCA parecía ser signo de una decisión político-cultural subyacente a las oscilaciones estratégicas: la inclinación a la integración a la comunidad política nacional del comunismo local[17].

Si bien la política cultural del PCA había sido siempre ambiciosa, desde 1935 la voluntad de expansión y de cooptación de escritores y artistas se agudizaría, constituyéndose en ejemplo de ello la propia revista *Argumentos*, que dirigió Puiggrós entre 1938 y 1939 y en la que se conformó el primer grupo de historiadores del partido[18], aunque sin llegar a consolidarse en el tiempo. En esa tarea participaron, además del director de la publicación, Carlos Cabral, Eduardo Artesano, Bernardo Kordon y Alberto Mendoza.

La actividad historiadora puiggrosiana estaría desde entonces ligada a una voluntad de relectura en clave marxista de un pasado argentino recuperado en términos de la "cuestión nacional"[19], expresando el sistema de lecturas autorizado e impulsado por el Partido Comunista de la Unión Soviética y el PCA[20]. Partiendo de este punto, pueden sintetizarse como sigue los propósitos a los que debía entregarse una historia así concebida y cuyo destinatario privilegiado debía ser el propio proletariado: instruir sobre la existencia de una tradición revolucionaria nacional; demostrar la inserción del proyecto comunista en tal tradición; elaborar una explicación del pasado que ejemplifique la unión de

[15] Con respecto a esta cuestión debe apuntarse que la práctica de la militancia comunista no es asimilable a la marcha *pari passu* con las prescripciones de Moscú. Ver Myers, "Rodolfo Puiggrós…", op. cit., p. 219; Acha, *La nación…*, op. cit., pp. 45, 47-48 y 52 (nota 29).

[16] Un ejemplo de lo dicho surge del ánimo del PCA de seducir a la Unión Cívica Radical para la conformación de un frente, alianza por la que abogó el propio Puiggrós desde las páginas de la revista *Orientación*. Ver Myers, "Rodolfo Puiggrós…", op. cit., p. 219; Acha, *La nación…*, op. cit., pp. 42-43 y 54-55.

[17] Cattaruzza, "Descifrando pasados…", op. cit., p. 441.

[18] Myers, "Rodolfo Puiggrós…", op. cit., pp. 219-220.

[19] Myers, "Pasados…", op. cit., p. 86.

[20] Myers ha destacado, entre los numerosos autores vetados tras el ascenso de Stalin al poder en la Unión Soviética, las figuras de León Trotsky, Víctor Serge, Boris Souvarine (estos dos autores en tanto que seguidores del primero), Bujarin y Radek (estos últimos a raíz de los procesos de Moscú de la segunda mitad de la década del '30). "Rodolfo Puiggrós…", op. cit., p. 220.

teoría y *praxis* en las instancias revolucionarias[21]. Había, además, un diagnóstico específico para la interpretación de la realidad latinoamericana, prohijada por la Internacional Comunista desde 1928: los países integrantes de este sub-continente eran caracterizados como "semi-colonias" y sus formaciones económicas como "feudales" o "semi-feudales", tesitura que remitía a la elaboración de un relato de la historia colonial e independiente rioplatense que explicara las vicisitudes de esa transición incompleta al capitalismo, la ausencia de una "revolución democrático-burguesa"[22].

En orden a establecer cómo fue operada la integración de marxismo y nacionalismo en el discurso histórico puiggrosiano, se parte aquí del supuesto -en la estela de la hipótesis indicada por Acha[23]- de que la matriz originaria de la historiografía del autor era hospitalaria con respecto al tema nacional en función, precisamente, del repertorio teórico-político que ofrecía la recepción de este tópico en la propia tradición comunista argentina. Sin por ello exagerar las sujeciones de una individualidad como la de Puiggrós a las prescripciones partidarias (dado que de otro modo se volverían poco comprensibles las tensiones con la cúpula del PCA que devendrían poco después en la ruptura definitiva), se observan en sus textos no sólo la presencia de los clásicos del marxismo-leninismo de la época, sino además la recepción crítica de las versiones del pasado nacional integrables a una perspectiva historiográfica que se quería "progresista" frente a aquella del nacionalismo oligárquico y fascistizante local, el principal adversario en la contienda política y cultural de los '30 y los '40.

En las páginas que siguen, entonces, se revisa el entendimiento puiggrosiano del orden colonial y su derrumbe tal y como fuera formulado en su producción libresca entre 1940 y 1946.

2-Colonia y revolución

La empresa interpretativa de Puiggrós respecto del pasado argentino reposaba, en principio, en el reconocimiento de la existencia de un saber acumulado cuya debilidad residía en la ausencia de "método científico". Por ello, en el prefacio de la primera edición de su *De la colonia a la revolución* retomaba la sentencia de Juan Agustín García ("Alcanzar la verdad histórica es un feliz accidente") para caracterizar la producción previa, presentando la propuesta de releer el proceso histórico a partir del materialismo dialéctico[24].

Si bien formulaba el reparo de que "este no es un libro de historia económica", ofrecía acto seguido las marcas de origen de una perspectiva que depositaba en las fuerzas económicas las "causas últimas

[21] Ídem, p. 229.
[22] Tarcus, H.: *El marxismo olvidado de la Argentina: Silvio Frondizi y Milcíades Peña*, Buenos Aires, El Cielo por Asalto, 1996, pp. 67-70.
[23] Ver Acha, "Nación, peronismo... (Primera Parte: 1906-1955)", op. cit., pp. 95-96.
[24] Puiggrós, R.: *De la colonia a la revolución*, Buenos Aires, AIAPE, 1940, p. 5.

de los fenómenos sociales". Esta tesitura encontraba su domicilio en una vocación de búsqueda de las "leyes que mueven el proceso histórico argentino"[25].

Cabe subrayar aquí varios elementos que tuvieron fuerte pregnancia en la construcción historiográfica de Puiggrós. En primer lugar, se observa el apego a una noción de progreso que encontraba su piedra de toque en la contradicción dialéctica entre fuerzas sociales progresivas y regresivas, que lo acompañó en toda su trayectoria intelectual. Esa visión dicotómica del proceso histórico en términos de opuestos complementarios era también la de Mitre, siguiendo la lógica del progreso y la civilización demo-liberal, y fue asimilada al pensamiento de izquierdas en *La evolución de las ideas argentinas* (1918) de José Ingenieros[26].

En segundo lugar, Puiggrós recogía las elaboraciones stalinianas de la serie de modos de producción y de la "cuestión nacional"[27]. Ese repertorio permitía, por un lado, sistematizar en clave economicista el desarrollo de las fuerzas productivas, reduciendo las diversidades del tiempo y el espacio a una filosofía de la historia que establecía una sucesión estable y predeterminada de etapas necesarias e ineludibles a transitar por las sociedades humanas. Además, como se verá más adelante, la propuesta de Stalin permitía establecer un vínculo entre la transición al capitalismo y la construcción de la nación moderna, anudando la consolidación de una burguesía industrial progresista con solicitaciones antiimperialistas. El etapismo y la cuestión nacional así entendidos producían como excipiente una tesitura según la cual se hacía necesario un "desarrollo capitalista integral" antes de la transición al socialismo, lo que generaba consecuencias políticas no menores en una perspectiva que observaba la desigualdad entre los países derivada de la disímil implantación del capitalismo en todo el mundo[28].

Se comprende así cómo se veía afectada la mirada puiggrosiana por la convicción de la existencia de un sentido inmanente a una causalidad histórica que se quería objetiva (esto es, estaba inscripta en los hechos) y señalaba un fin deseable (es decir, era teleológica)[29]. No obstante lo dicho, en el propio discurso puiggrosiano se revelaría una tensión entre el determinismo económico de la propuesta staliniana y cierto reclamo historicista nacido de la lectura de los conflictos de clase.

2.1-El feudalismo colonial

[25] Ídem, pp. 5-6.
[26] Ver Acha, "Nación, peronismo... (Primera Parte: 1906-1955)", op. cit., p. 103.
[27] Acha ha indicado, en el citado "Nación, peronismo... (Primera Parte: 1906-1955)", que la idea de nación de Stalin, formulada originalmente en 1913, insertaba los componentes románticos del primer nacionalismo europeo en el cuadrante de las "tareas democrático-burguesas" indispensables para un acabado "desarrollo capitalista" (pp. 101-102). Ver Stalin, J.: *El marxismo y el problema nacional y colonial*, Buenos Aires, Problemas, 1946. La codificación staliniana de la serie de los cinco modos de producción se encuentra en el artículo de 1938 "Sobre el materialismo dialéctico y el materialismo histórico", publicado en su *Cuestiones de leninismo*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1946.
[28] Acha, *La nación...*, op. cit., pp. 71-73.
[29] Altamirano, *Peronismo…*, op. cit., p. 66.

El objetivo más general del proyecto historiográfico de Puiggrós se alojaba en la elaboración de un relato que explicara la persistencia de "los rasgos inconfundiblemente feudales" que aquejaban la "estructura" presente de Argentina. Desde esa atalaya, el primer problema a desentrañar consistía en definir "el carácter y el contenido de la conquista de América"[30].

Si la empresa del descubrimiento había recibido el apoyo financiero del capital comercial español e italiano, los beneficios de la conquista serían aprovechados por la nobleza feudal española. En efecto, según Puiggrós aquella iniciativa habría estado enmarcada en el interés de los Reyes Católicos por unificar el país frente al poder señorial. Pero una vez que el descubrimiento puso a disposición de la corona recursos suficientes, Carlos V se autonomizó y persiguió a comerciantes e industriales en pos de la construcción de una monarquía absoluta, contando para ello con el apoyo de banqueros alemanes y flamencos y comerciantes "del norte" que sustituyeron la producción local[31]. Así,

> Expulsados moros y judíos, ahogada la producción nacional y abandonada buena parte de las tierras, la conquista de América, al mismo tiempo que cubría de riquezas al monarca, permitía la prolongación de un feudalismo estéril y reaccionario que mataba en flor al capitalismo naciente en la península.[32]

En definitiva, la burguesía mercantil habría cumplido la función de "tender el puente a través del cual el feudalismo español se transplantaría a América"[33]. La exposición de Puiggrós presentaba así la paradoja de que la conquista de América por España era parte del "proceso general de expansión" de un modo de producción que había "entrado en decadencia"[34]. La corona habría considerado al nuevo continente su feudo directo, y los conquistadores representarían "señores del país que conquistaban y, a la vez, vasallos del monarca"[35], con la consecuente generación de instituciones destinadas, por un lado, al sometimiento de la población indígena al cristianismo y al trabajo servil y, por otro, al reparto de tierras que conformaron los primeros latifundios[36]. De todos modos, en términos de la concepción puiggrosiana del progreso, la sustitución de la "comunidad agraria" originaria por el nuevo sistema debía ser entendido como la incorporación de la población local a un "régimen más avanzado de producción"[37].

En este sentido, la colonización de América del Norte se ofrecía en la perspectiva de Puiggrós como un modelo alternativo y progresivo de "transplante" de un sistema económico-social y político. En efecto, los ingleses que arribaron en el "Mayflower" y aquellos que los siguieron de 1620 a 1640

[30] Puiggrós, *De la colonia…*, op. cit., p. 20.
[31] Ídem, pp. 9-10.
[32] Ídem, p. 11.
[33] Ídem, p. 9.
[34] Ídem, pp. 11-12.
[35] Ídem, p. 13.
[36] Ídem, pp. 14-17.
[37] Ídem, p. 17.

habrían llevado consigo los "gérmenes de desarrollo capitalista" de su patria originaria. Los rasgos que caracterizaron a los grupos que migraron al nuevo continente cubrían varios requisitos exigibles a un orden burgués:

Transfirieron […] sus hábitos de trabajo independiente, su autonomía política y su técnica avanzada, y no necesitaron del trabajo servil […] Se instalaron en pequeñas extensiones de tierra que trabajaban en forma intensiva. Buscaban la riqueza y el bienestar por el camino de la propiedad de la tierra y de los medios de producción libre de trabas feudales.[38]

El paralelo trazado en el discurso histórico puiggrosiano respecto de la colonización de la América sajona le permitía exhibir los rostros diversos de dos sistemas crecientemente confrontados: el feudalismo español retardatario y el incipiente capitalismo inglés, cuyas fuerzas se habrían medido en un combate plurisecular que seguía el ritmo de la gestación del mercado mundial. Como lo expresaba en la *Historia económica del Río de la Plata*, una obra en cuyas páginas se ofrecen acaso los momentos más logrados de la prosa de Puiggrós, en general directa y poco afecta a conceder privilegios al lucimiento literario por sobre la claridad expositiva:

Vivíanse los prolegómenos de la formación del mercado mundial, y frente a la integración del inmenso feudo español, donde el sol nunca se ponía, la joven y pujante burguesía inglesa templaba sus primeras armas, disponiéndose con indomable energía a no dejar en pie un solo mercado o unidad política cerrada a sus mercaderías, aislada del nuevo orden social que acunaban talleres medioevales a punto de convertirse en fábricas capitalistas y fecundizaba un comercio que no conocía fronteras.[39]

Precisamente, el Río de la Plata sería uno de los escenarios del debate entre "dos tendencias inconciliables" ligadas a esa querella mayor: el proteccionismo y la libertad de comercio[40]. No obstante lo dicho, Puiggrós entendía que la colonización española no había impuesto las formas vasalláticas y serviles europeas sin más. Por el contrario, el contacto con las poblaciones indígenas reclamó de la dominación del país ibérico una modalidad peculiar de feudalismo, en la que las formas indígenas se asimilaron a las relaciones productivas y comerciales españolas[41]. Partiendo de una interpretación de las "sociedades primitivas" que mucho debía a las obras de Friedrich Engels y Lewis

[38] Ídem, pp. 18-19. La inmigración de los "cavalliers" posterior a la revolución de 1648 era interpretada por Puiggrós como redondamente feudal. Su instalación en las colonias del sur configuraría el rostro opuesto de la colonización de los años previos: gran propiedad territorial, explotación del trabajo servil y esclavo y economía doméstica. De este modo quedaban delineados los rasgos de los dos tipos de sociedad que se enfrentarían en la Guerra de Secesión. Ídem, pp. 19-20.
[39] Puiggrós, R.: *Historia económica del Río de la Plata*, Buenos Aires, Siglo XX, 1948 (1946), p. 21.
[40] Ídem, p. 17.
[41] Puiggrós, *De la colonia…*, op. cit., pp. 23-24.

Morgan, sugería que las diferencias regionales de la América española derivaban de las desigualdades de desarrollo de las poblaciones indígenas[42]:

Cuanto más desarrollada estaba una sociedad indígena –del punto de vista del cultivo de la tierra, de la elaboración de los productos, de la domesticación de los animales y de la técnica en general- mayores facilidades tuvieron los conquistadores para incorporar a sus miembros al trabajo servil de sus feudos.[43]

Puiggrós analizaba las poblaciones indígenas del territorio americano, señalando la superioridad de las sociedades incaica y azteca, con dilección por la primera[44]. Esa distinción se operaba también en el actual territorio argentino donde -siguiendo a Sarmiento- reducía a tres las ramas principales de la población prehispánica, siendo la última la de menor desarrollo relativo: "quichua o peruana", "guaraní o misionera" y "pampa o araucana"[45]. Como se verá, esa diferencia inicial, combinada con los condicionamientos impuestos por la disposición de recursos, habrían producido como precipitado la conformación de un tipo de sociedad particular en la zona del Río de la Plata.

Según Puiggrós, la sociedad colonial americana se edificó con base en el régimen de la economía doméstica, sin la división social del trabajo típica de la economía mercantil[46]. Los encomenderos se mostraban como una "clase dominante"[47] de carácter transitorio cuyo cometido era convertir al indio "rebelde o alzado" en otro de "servicio", completando el paso a una formación feudal plena[48]. Los cabildos habrían resultado, en tal esquema, una institución cuyo contenido de clase se revelaba trastocado respecto de su origen ibérico, representando algo bien distinto de las comunas norteamericanas o francesas de naturaleza burguesa[49]. En este sentido, Puiggrós podía acordar tanto con Ingenieros en la calificación "oligárquica" de los organismos municipales de la América hispana[50], como con Sarmiento en términos de la manifestación "civilizadora" y "progresista" de los cabildos frente al orden social indígena[51].

Adicionalmente, la limitada expansión de la economía mercantil en virtud de un comercio "nominalmente en manos de unas cuantas familias de grandes de España"[52] condicionaba el poder

[42] Ídem, p. 25.
[43] Ídem, p. 24.
[44] Ídem, pp. 29 y 33.
[45] Ídem, p. 40.
[46] Ídem, p. 56.
[47] Ídem, pp. 55-56.
[48] Ídem, p. 78.
[49] Ídem, pp. 59-60. La excepción que, a juicio de Puiggrós, expresaba el "cabildo popular" del Buenos Aires originario resultaba de una "miseria igualadora" y no de un pleno contenido democrático. Ídem, p. 101.
[50] Ídem, p. 18.
[51] Ídem, p. 60.
[52] Puiggrós señalaba el carácter intermediario de los titulares españoles del monopolio comercial que, en realidad, "como no poseían industrias y carecían de inclinaciones comerciales, […] arrendaban sus derechos a fabricantes y comerciantes

municipal frente a la corona. En efecto, "economía doméstica colonial y monopolio mercantil metropolitano eran las dos caras de una misma medalla, la medalla del feudalismo comprimido en la inmensa extensión del imperio español"[53]. Pese a todo, dentro del amplio espacio controlado por la corona se habría gestado un "estado feudal" hasta cierto punto "independiente del propio gobierno de España": las misiones jesuíticas, donde se constituyó la "explotación más metódica, racional y perfecta del trabajo indígena que se recuerda en América", en tanto "reproducción hipertrofiada de esas unidades económicas que hemos visto formarse con la colonización feudal"[54]. Dentro del actual territorio argentino, la gestada por los jesuitas fue una de las dos redes comerciales más importantes; la otra era la porteña, dependiente del extranjero[55].

Precisamente, Puiggrós apuntaba que, más allá de los condicionamientos de la economía doméstica, la necesidad de provisión de múltiples bienes había llevado a la producción de excedentes, sea para volcarlos en el mercado interno, sea para venderlos al exterior[56]. Si algunas regiones sudamericanas –como Perú, Alto Perú o Chile- disponían de oro y plata para la adquisición directa de productos europeos vía España, las regiones sin metales fueron explotando a su vez sus recursos, operándose primigenias divisiones regionales del trabajo. En principio, Puiggrós señalaba tres: la primera, entre la producción minera y la "agrícola-ganadera-textil", subordinándose ésta a aquélla y a la ciudad de Lima; la segunda, entre las regiones de Cuyo, Tucumán, Paraguay y el litoral y sus producciones respectivas, que dieron nacimiento a un mercado interno; por último, entre la producción ganadera del litoral y el comercio de importación, destacándose progresivamente por su situación privilegiada para la circulación el puerto de Buenos Aires[57].

En este sentido, Puiggrós dejaba indicada nuevamente la constitución de otro opuesto binario, pero esta vez al interior del propio sistema imperial español. Por un lado, el mercado y la vía comercial monopolista que ligaban a Portobello-Callao-Potosí-Tucumán; por otro, la red que unía, con la mediación de Buenos Aires, el Alto Perú y Tucumán con "el comercio y la manufactura de las naciones más avanzadas del mundo":

> El camino del norte no podía competir económicamente con el camino del sur. Arrastraba el primero el estancamiento feudal de España y el dominio anticapitalista que ejercía sobre América. Acercaba el segundo al capitalismo en desarrollo y a las ideas de progreso y libertad que la burguesía revolucionaria agitaba como consignas.[58]

---

holandeses, franceses, portugueses, italianos, ingleses y flamencos, quienes resultaban ser los verdaderos proveedores, aunque sometidos al régimen mercantil impuesto por la Corona". *Historia económica…*, op. cit., pp. 30-31.

[53] Puiggrós, *De la colonia…*, op. cit., pp. 61-62.

[54] Ídem, pp. 79-81.

[55] Ídem, p. 87.

[56] Ídem, pp. 56-57.

[57] Ídem, pp. 131-132.

[58] Ídem, p. 73.

A su vez y a otra escala, quedaban de manifiesto en el territorio de la futura Argentina las características –destinadas a resistir el embate de los siglos- del conflicto entre el atraso y el progreso que se ha venido siguiendo hasta aquí: un interior de producción casera o doméstica se enfrentaba a una región rioplatense de economía para la venta o mercantil[59].

La valoración que atribuía Puiggrós a la intermediación porteña respecto de ese potente agente progresivo externo que constituía en su relato el comercio con países en tránsito al capitalismo -arquetípicamente, Inglaterra-, se complementaba con algunos rasgos específicos que observaba en la economía de Buenos Aires y el litoral para explicar la emergencia en esa zona de una burguesía comercial y, a fines del siglo XVII, un sector de estancieros.

En efecto, el fracaso de la operación de vasallaje a través de las encomiendas dada la ausencia de poblaciones indígenas "aptas" para la explotación servil, sumada a la inexistencia de fuentes metalíferas, habría dado lugar a la conformación de un tipo de sociedad diferente de aquella de las provincias interiores[60]: "sus cimientos descansaron, por una parte, sobre el comercio y, por la otra, sobre la caza del ganado alzado primero y el aquerenciamiento y cría del ganado doméstico después"[61].

Las fortunas mercantiles derivaban, naturalmente, del hecho de que "el Río de la Plata ofrecía a los comerciantes de todas las procedencias la ruta más cómoda, segura y económica para llegar a las minas potosinas y burlar el rigorismo del mercado único español"[62]. El contrabando, un factor "progresista" que "la vida misma imponía"[63], se derivaba de la "política excluyente y monopolista" de un país feudal, cuya "oligarquía, más burocrática que comercial, sacaba enormes provechos" de las restricciones al librecambio[64]. La caída de Hernandarias, "la expresión más acabada del monopolio feudal"[65] y en este sentido comparable en la imaginación histórica puiggrosiana a Juan Manuel de Rosas[66], se ligaba a que "había entrado en contradicción con las fuerzas productivas […] y con las fuerzas expansivas del comercio mundial"[67]. De todos modos, no había entre contrabando y monopolio una "oposición absoluta" sino más bien un vínculo complementario:

---

[59] Puiggrós, *Historia económica…*, op. cit., p. 59.
[60] Ídem, pp. 21, 25 y 57; también en *De la colonia…*, op. cit., pp. 90-91.
[61] Puiggrós, *De la colonia…*, op. cit., p. 91.
[62] Puiggrós, *Historia económica…*, op. cit., p. 34.
[63] Puiggrós, *De la colonia…*, op. cit., p. 119.
[64] Ídem, p. 114.
[65] Ídem, p. 107.
[66] Ídem, p. 106.
[67] Ídem, p. 109.

Sin monopolio no hubiese habido contrabando y sin contrabando el monopolio no hubiese podido sostenerse. Sacar provecho de ambos, era la tarea que se había reservado el capital comercial. La contradicción entre monopolio y contrabando se resolvía, por consiguiente, dentro de los intereses generales del capital comercial. Este no pretendía eliminar el contrabando, sino, por el contrario, obtener el monopolio absoluto. Su verdadero enemigo era el comercio que trataba de filtrarse sin pasar por su control.[68]

De acuerdo con Puiggrós, paralelamente al crecimiento del capital comercial, emergió en el sector rural una "masa" que, nacida del fracaso de las encomiendas y las unidades domésticas, "no reconocía oficio, ni gobierno, ni justicia": eran los "mozos perdidos", antecedente de la figura del "gaucho"[69]. Este grupo entró luego en disputa con antiguos pobladores que, al surgir una demanda externa de cuero, reclamaron sus derechos sobre el ganado cimarrón cazado en las vaquerías. Ello daría lugar a la aparición de los accioneros, titulares de los derechos de caza y "base originaria de la ganadería rioplatense"[70]. La radicación definitiva de los accioneros en la campaña y el inicio de las crías metódicas trastocaría a aquéllos en estancieros a fines del siglo XVII y principios del XVIII[71]. El reparto de las tierras, llevado adelante por el cabildo, se habría operado favoreciendo los intereses de la "oligarquía dominante", en un proceso cuya intensidad fue mayor allí donde la consolidación de un capital comercial y usurario había llegado a subordinar a las unidades económicas, esto es, en Buenos Aires[72].

Precisamente, los comerciantes y contrabandistas fueron quienes, a través de sus múltiples agentes, se apropiaron del "supertrabajo de siervos, esclavos y agregados, substrayéndoselo a los explotadores directos, es decir, a los encomenderos y propietarios"[73]. Ello era el resultado de que "la riqueza en indios terminó por quedar subordinada a la riqueza en metálico"[74]. Esa acumulación les permitió a los titulares del capital comercial devenir en prestamistas de los productores rurales. Siguiendo aquí a Marx, Puiggrós imputaba a la usura -privilegio no sólo de los mercaderes sino también de los jesuitas- ser un factor "parasitario" de la producción[75].

De esta manera, si bien los intereses de ese capital comercial estimulaban hasta cierto punto la economía mercantil, impedían un salto cualitativo de las formas y relaciones productivas, que no superarían la cota de la economía doméstica[76]. En Puiggrós, el siglo comprendido entre 1650 y 1750

[68] Ídem, p. 127.
[69] Ídem, pp. 92-93.
[70] Puiggrós, *Historia económica…*, op. cit., pp. 41-42.
[71] Ídem, pp. 57-58; también en *De la colonia…*, op. cit., pp. 124 y 141.
[72] Puiggrós, *De la colonia…*, op. cit., pp. 138-139.
[73] Ídem, p. 125.
[74] Ídem, p. 138.
[75] Ídem, p. 126.
[76] Ídem, p. 127.

había sido de “fosilización” de estos “elementos constitutivos del orden colonial”[77]. En efecto, las “fuerzas productivas […] habían llegado a un punto muerto. Estancadas bajo la doble opresión del comercio y la usura –ángeles guardianes del monopolio mercantil y político de España- se mantuvieron así años y años”[78]. De consuno con esta circunstancia se erguía el “esclavizamiento de las conciencias” llevado adelante por las órdenes religiosas, en particular la de los jesuitas, cuyo poder material, según Puiggrós, no podía ser exagerado[79]. No sin disputas, el clero, los comerciantes y los propietarios controlaban el cabildo, en tanto expresión de las “clases dominantes” de la colonia “dependientes” del “imperio feudal español”[80].

En la perspectiva puiggrosiana, dos cuestiones convocaban el acuerdo básico del capital comercial y usurario con los propietarios directos, en tiempos en los cuales el avance de estos últimos ya hacía asomar las primeras rispideces con un grupo de maltratados agricultores independientes ocupantes de tierras libres de la campaña[81]. En primer lugar, los unía la eliminación del contrabando de gauchos e indios y la intensificación de la explotación de la fuerza de trabajo, más allá de los conflictos por la distribución de lo producido:

> Existía, en verdad, una relación de causa a efecto entre las medidas que se tomaban para combatir el contrabando realizado en forma individual y anárquica por los gauchos e indios de ambas bandas del Plata, y las medidas que se tomaban para ordenar la campaña también de ambas bandas. Se buscaba como objetivo esencial concentrar la propiedad de las tierras y de los ganados, por una parte, y la venta de sus productos al mercado exterior, por la otra, en manos de una minoría organizada en clase. […] Pero esa minoría resultaba aún muy débil y poco numerosa como para poder apoderarse de todas las tierras y ganados, tapar todos los intersticios por lo[s] que se filtraba el contrabando individual y transformar a las masas indígenas y gauchescas en dóciles fuerzas de trabajo a su servicio.[82]

El segundo tópico que acercaba a la burguesía comercial y a los productores era el interés común por romper la ligazón de Buenos Aires con Lima, dilema que “se alzaba por encima de los antagonismos de clase”[83]. En esa línea, Puiggrós destacaba que “hasta la segunda mitad del siglo XVIII, la lucha contra el monopolio limeño –punto de apoyo del monopolio mercantil español- sería ‘el eslabón fundamental de la cadena’, sin arrancar del cual no hubiera sido posible el gran movimiento emancipador de la Revolución de Mayo”[84].

---

[77] Ídem, p. 137.
[78] Ídem, p. 127.
[79] Ídem, p. 153.
[80] Ídem, pp. 154-155.
[81] Ídem, pp. 145-146.
[82] Ídem, pp. 144-145.
[83] Ídem, pp. 128-129.
[84] Ídem, p. 130.

2.2-La revolución inconclusa y la emergencia del caudillismo

Con respecto al proceso de independencia, Puiggrós señalaba la necesidad de resolver la contradicción de imputar el nacimiento de un movimiento de carácter patriótico a la acción de un fenómeno puramente externo, como el que representaba la Revolución Francesa. En su breve *A ciento treinta años de la Revolución de Mayo* -texto de una conferencia ofrecida en la Asociación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores (AIAPE)-, dejaba anotado que había que encontrar las "condiciones materiales" que hicieron posible la asimilación de la doctrina revolucionaria por parte de los "hombres más avanzados" de la sociedad rioplatense[85].

Lógicamente, esa tesitura materialista se inspiraba en la crítica del "idealismo" y el "coloniaje intelectual" de quienes no comprendían que "no lucharemos real y eficazmente contra el imperialismo extranjero que oprime nuestra Nación, hasta que no nos apoyemos y nos identifiquemos con las fuerzas nacionales, con los factores nacionales, con la historia nacional"[86]. Por supuesto, en esa objeción estaban incursos no sólo los autores de la Nueva Escuela Histórica, sino también los revisionistas. En el diferendo con éstos últimos, Puiggrós recriminaba la defensa de las "condiciones materiales de la Colonia", apología sustentada por un "nacionalismo abstracto, desvinculado de las verdaderas raíces históricas y sociales", que los llevaba a "elaborar una doctrina de atraso y sometimiento"[87]. Con estos argumentos, se colocaba al amparo de otra visión de lo nacional, desmarcándose simultáneamente del internacionalismo.

Desde la mirada puiggrosiana, la tesis central respecto del proceso independentista quedaba explícitamente formulada en *Los caudillos de la Revolución de Mayo*, y consistía en interpretarlo como "PARTE INTEGRANTE del ciclo mundial de la revolución democrático-burguesa [las mayúsculas son de Puiggrós]", aunque con "modalidades propias, específicas e inconfundibles"[88]. Precisamente, entre las especificidades del proceso rioplatense que cabía explicar se encontraban, en primer lugar, las circunstancias por las cuales aquella revolución no había realizado aquí sus fines. Esa insuficiencia encadenaba la visión del pasado con solicitaciones políticas presentes, expresadas en la necesidad de consumar el ciclo democrático-burgués a través de la "revolución agraria y antiimperialista", que ocluyera las rémoras del latifundio y la dominación extranjera que aquejaban a la Argentina contemporánea[89].

Ya en *De la colonia a la revolución*, Puiggrós intentaba hacer ostensible el encuadre interpretativo según el cual iba a construir su relato sobre la independencia. En el capítulo V, "La acción de factores

[85] Puiggrós, R.: *A ciento treinta años de la Revolución de Mayo*, Buenos Aires, AIAPE, 1940, p. 7.
[86] Ídem, pp. 7-8.
[87] Puiggrós, *De la colonia…*, op. cit., pp. 157-158.
[88] Puiggrós, R.: *Los caudillos de la Revolución de Mayo. Del Plan de Moreno al Tratado del Pilar*, Buenos Aires, Problemas, 1942, p. 7.
[89] Puiggrós, R.: "Prólogo de la segunda edición", en *Historia económica…*, op. cit., p. 8.

externos", elaboraba una explicación respecto de cómo debía leerse la influencia del ciclo democrático-burgués europeo sobre España y las colonias americanas.

Quedaba claro para Puiggrós que, hacia el siglo XVIII, los patrones de medición de la riqueza de las naciones se habían desplazado desde la posesión de metales hacia el "desarrollo manufacturero y comercial", transformación cuyos síntomas más visibles habrían sido las revoluciones inglesa y francesa[90]. Los "ideólogos" de tales sucesos propugnaban "principios doctrinarios de la clase revolucionaria: la burguesía"[91]. Puiggrós insistía en la relevancia de las obras de Locke, Condillac, Quesnay y Rousseau, así como en la empresa de síntesis de las nuevas ideas desplegada por los enciclopedistas. Éste era el sentido que tenía en el proyecto historiográfico puiggrosiano el estudio del pensamiento de Diderot, Holbach y Helvetius, idéntico al que lo llevó a la indagación del pensamiento socialista utópico vinculado a algunos miembros de la generación del '37: fundar la conexión de los hombres de mayo y de Caseros con la tradición del pensamiento revolucionario, introducir las luchas del comunismo en el presente como herencia superadora de los reclamos del liberalismo progresista[92]. Sin embargo, la criba a la que aquéllos serían sometidos invariablemente por la mirada puiggrosiana suponía evaluar en cada caso el ajuste de la relación entre las ideas y el medio social.

En esa línea, Puiggrós subrayaba que en Inglaterra y Francia las teorías en boga eran la manifestación de la "clase social históricamente señalada para subvertir el orden feudal y reemplazarlo por el capitalista", es decir, "realidad" y "pensamiento" se correspondían recíprocamente[93]. La difusión universal de aquellas doctrinas produjo el fenómeno de que inspiraran a "ideólogos de sociedades no maduras para la revolución democrático-burguesa"[94], lo que era leído por Puiggrós en los términos de una fatal dicotomía entre teoría y *praxis* que legaba una lección para la política revolucionaria:

> La tragedia del pensamiento abstracto, de la política abstracta y de la acción divorciada de la vida, embargó a aquellas sociedades que, en el ciclo de la revolución democrático-burguesa, no contaron con las fuerzas materiales para llevarla también ellas a cabo.[95]

En orden a adjudicar la relevancia específica de los componentes de la díada minorías- masas en las instancias históricas de transformación revolucionaria, Puiggrós intentaba -sin desconocer el rol dirigente de la vanguardia- exhibir su consecuencia con un crítica explícitamente formulada a la

---

[90] Puiggrós, *De la colonia...*, op. cit., pp. 158-159.
[91] Ídem, p. 160.
[92] Ver Puiggrós, R.: *Los enciclopedistas…*, op. cit.; *Los utopistas…*, op. cit. Sobre la inserción de estos trabajos en la obra de Puiggrós ver el análisis de Acha, "Nación, peronismo... (Primera Parte: 1906-1955)", op. cit., p. 102.
[93] Puiggrós, *De la colonia…*, op. cit., p. 160.
[94] Ídem, loc. cit.
[95] Ídem, loc. cit.

historiografía previa por haber valorado insuficientemente la trascendencia de la insurrección popular[96]. En este sentido, su postura difería de la línea inaugurada por Mitre y retomada por Ingenieros, en la que eran las élites ilustradas las que marcaban el ritmo del relato histórico[97]. Para Puiggrós

> No hay 'minoría selecta' o 'minoría revolucionaria' capaz de salvar el abismo que se abre entre teorías que no corresponden a la realidad y la realidad misma que esas teorías pretenden modificar. La teoría se transforma en fuerza revolucionaria en cuanto penetra y se hace carne en las masas.[98]

Como se ve, la batería conceptual puiggrosiana era lo suficientemente articulable como para resultar receptiva a un fenómeno tan disruptor como lo sería el peronismo. Mientras tanto, la crítica del elitismo ingenieriano se fundaba en que "la ciencia y experiencia social" han demostrado que "sin la participación activa de las masas no es posible una transformación social digna de ese nombre", lo que abonaba la convicción de que la historia argentina es "la historia de la conformación del pueblo como categoría y factor social, y de sus luchas para emanciparse"[99]. Aquí Puiggrós dejaba anotadas una distinción y una decisión epistemológica destinadas a tener suceso en su construcción historiográfica, esto es, la contradicción entre los factores externos y los internos de los acontecimientos históricos y una inclinación a explicarlos en función de los segundos:

> Es menester precisar el antagonismo entre los factores externos (un mundo que la burguesía trataba de forjar a su imagen y semejanza) y las condiciones internas (una sociedad atrasada y estancada) para comprender en su esencia los años que precedieron al movimiento emancipador de Mayo.[100]

Más allá del diagnóstico general del abatimiento de España y sus colonias, Puiggrós indicaba que luego de 1750 llegó "medio siglo de cambios rápidos"[101] al que asociaba el período de las reformas borbónicas, alcanzando su cúspide durante el reinado de Carlos III, máximo representante de la "política netamente favorable a los intereses de la burguesía española"[102]. La creación del Virreinato del Río de la Plata y el Reglamento de Libre Comercio terminaron con el diferendo entre Lima y Buenos Aires y revelaron que era en la ciudad de la ribera atlántica donde estaba "el nudo más fuerte de los conflictos entre España e Inglaterra"[103]. El auge económico metropolitano y americano habría

---

[96] Puiggrós, *A ciento treinta…*, op. cit., p. 22; *Los caudillos…*, op. cit., p. 14; *Mariano Moreno y la revolución democrática argentina*, Buenos Aires, Problemas, 1941, p. 8.
[97] Acha, "Nación, peronismo... (Primera Parte: 1906-1955)", op. cit., p. 103.
[98] Puiggrós, *De la colonia…*, op. cit., p. 162.
[99] Ídem, p. 163.
[100] Ídem, p. 164.
[101] Ídem, p. 158.
[102] Ídem, p. 175.
[103] Ídem, pp. 176-178.

incidido agravando las contradicciones coloniales: por un lado, la que existía entre el orden feudal español en descomposición y un capitalismo inglés que, tras una breve interrupción, renovó su influencia en el Río de la Plata; por otro, la que se manifestaba en los conflictos inter-regionales y de clase[104].

En ese sentido, el "antagonismo externo y fundamental" entre la formación colonial y el capitalismo explicaba, según Puiggrós, no sólo la política progresista de Carlos III, sino también la emergencia de una "conciencia nacional revolucionaria" entre los "intelectuales criollos más avanzados", sobre todo luego de la "reacción feudal" nutrida por Carlos IV[105]. Esta fue la base que permitió establecer "acuerdos" con políticos ingleses siempre y cuando éstos contribuyeran a la independencia[106].

La coincidencia con las tesis entonces hegemónicas en la historiografía académica con respecto a la preexistencia de la nación al proceso revolucionario, de la que éste sería su manifestación más acabada, es sólo parcial[107]. Como fue apuntado *supra*, en Puiggrós el discurso sobre lo nacional cabalgaba sobre la matriz staliniana, según la cual la nación era una categoría histórica "de una época determinada, la época del capitalismo ascendente"[108]. Esta concepción exigía la conformación de "una comunidad estable, históricamente constituida, de idioma, de territorio, de vida económica y de formación psíquica, que se traduce en comunidad de cultura"[109].

Sin embargo, esos vínculos "sólidos y estables" habrían surgido en las colonias sajonas, pero no en la América Hispana, donde el feudalismo colonial resultó un obstáculo insuperable para la construcción de un mercado nacional[110]. Así explicaba Puiggrós tanto el desmembramiento del Virreinato del Río de la Plata y el fracaso de los proyectos de conformación de una confederación hispanoamericana, como las guerras civiles que habían pospuesto la unificación de Argentina[111].

La oposición ya señalada entre las formaciones de Buenos Aires y el interior podía traducirse, en la intelección que Puiggrós ofrecía del proceso revolucionario, en varios antagonismos de clase que "minaban la sociedad colonial" sin que maduraran suficientemente en ella las condiciones para alumbrar una revolución democrático-burguesa plena:

1-en el interior "la minoría de personas distinguidas dueñas de las tierras, medios de producción, medios de transporte y mano de obra" se enfrentaba a "la inmensa mayoría de los trabajadores privados de toda libertad y desposeídos hasta de su propio ser corpóreo"[112];

---

[104] Ídem, pp. 179-186.
[105] Ídem, pp. 189-191.
[106] Ídem, pp. 191-193.
[107] Ver el análisis de Acha, "Nación, peronismo... (Primera Parte: 1906-1955)", op. cit., pp. 100-102.
[108] Citado por Puiggrós en *Los caudillos.…*, op. cit., p. 9.
[109] Citado por Puiggrós en *A ciento treinta.…*, op. cit., p. 11; también en *De la colonia.…*, op. cit., p. 194.
[110] Puiggrós, *De la colonia.…*, op. cit., pp. 194-195 y 217.
[111] Ídem, pp. 195-196.
[112] Ídem, p. 197.

2-otro conflicto se manifestaba "entre el puñado de fuertes comerciantes porteños y las 'personas distinguidas' del interior"[113];

3-en Buenos Aires "el antagonismo entre los comerciantes y ganaderos partidarios del monopolio español y los comerciantes y ganaderos partidarios del comercio libre, especialmente del comercio […] con Inglaterra, traducía una honda oposición económica, política e ideológica"[114];

4-por último, el diferendo entre "los agricultores, por una parte, y los comerciantes y ganaderos en general, por la otra, sofocaba el desarrollo de la agricultura en Buenos Aires"[115].

En definitiva, el ciclo independentista inaugurado con las invasiones inglesas, que habrían provocado la "insurrección de las masas"[116] y su compromiso en una "guerra de liberación nacional"[117], se malogró debido a que "hubo entre nosotros revolucionarios, pero no hubo una clase revolucionaria"[118]. Al "desarrollo desigual por regiones" se sumó la "dependencia" del mercado externo de las "fuerzas fundamentales" que se disputaban la herencia del rey, a saber, la burguesía comercial y los terratenientes ganaderos[119]. Estos sectores limitaban su inserción al litoral y, sobre todo, a Buenos Aires y su campaña[120]. Además, los comerciantes porteños, por su ajenidad a los medios de producción y su naturaleza meramente intermediaria, eran un "apéndice del capital manufacturero y comercial británico"[121].

A despecho de las imposiciones de la estructura socio-económica local y de la dinámica centrada en las clases que campeaba en largos tramos del discurso puiggrosiano, emergía reluctante la figura de Mariano Moreno, epítome del intelectual revolucionario. Puiggrós encontró en Moreno la síntesis de la tradición que el PCA quería reivindicar y, al mismo tiempo, resignificar: su recolocación como "exponente máximo" de la "intelectualidad pequeño-burguesa" de mayo[122] permitía demostrar que la revolución era una posibilidad latente en Argentina, constituyéndose en la piedra angular de la operación de radicalización del panteón liberal[123]. Ésa era, justamente, la causa última de la polémica con Levene a propósito de la autenticidad del *Plan de Operaciones*, como también la justificación de que se convirtiera en el personaje más solicitado por la obra de Puiggrós[124].

---

[113] Ídem, p. 199.
[114] Ídem, p. 203.
[115] Ídem, p. 205.
[116] Puiggrós, *Mariano Moreno…*, op. cit., p. 9.
[117] Ídem, p. 11.
[118] Ídem, p. 139.
[119] Puiggrós, *De la colonia…*, op. cit., p. 208.
[120] Puiggrós, *Mariano Moreno…*, op. cit., p. 137.
[121] Puiggrós, *Los caudillos…*, op. cit., pp. 9-10.
[122] Ídem, p. 10.
[123] Myers, "Rodolfo Puiggrós…", op. cit., 224; Acha, "Nación, peronismo... (Primera Parte: 1906-1955)", op. cit., p. 110.
[124] Además de los ya citados *Mariano Moreno…*, *Los caudillos…* y la antología *El pensamiento…*, debe referirse *La época de Mariano Moreno*, Buenos Aires, Partenón, 1949, un trabajo que seguía la huella de los dos primeros.

Moreno era, en Puiggrós, quien más claramente ofrecía cualidades a destacar en todo revolucionario: lectura precisa de la realidad[125], justeza en la solución propuesta –una revolución tanto social como política-[126] y la consistente ética de fines necesaria para llevar su programa a cabo[127]. En suma, rasgos que lo hacían el antecedente más adecuado de la vanguardia del PCA: "nadie, entre los argentinos, ha desplegado tan enorme caudal de energías para poner en movimiento a las masas como Mariano Moreno, si se exceptúa al partido de la clase obrera en nuestros días"[128]. El roce entre el escorzo asociado al ímpetu de las "leyes que rigen nuestro desarrollo nacional" y este otro que insistía en la potencia de la genialidad individual era una tensión no del todo resuelta, pero secundaria desde el punto de vista de las exigencias políticas a las que remitían las coordenadas del proyecto historiográfico puiggrosiano[129].

La caída en desgracia de Moreno significaba, en el discurso de Puiggrós, el momento de "divorcio de la clase gobernante y el movimiento de masas"[130]. De este modo,

> El movimiento de Mayo se dividía: la intelectualidad burguesa y la burguesía comercial, por una parte, tratarían inútilmente de organizar la nación y caerían en la teoría unitaria con todas sus consecuencias (monarquía, subordinación a Inglaterra, despotismo ilustrado, etc.); las masas populares, por la otra, que no fueron ganadas a la causa de la burguesía comercial, rompían los moldes dentro de los cuales habían estado comprimidas durante tres siglos y caerían en la teoría federal, esgrimida por los caudillos que se pondrían a la cabeza de la insurrección contra el poder de Buenos Aires.[131]

Si bien en *Mariano Moreno y la revolución democrática argentina*, de 1941, Puiggrós señalaba que los caudillos habían llevado a la revolución "a un punto muerto"[132], la valoración global de su papel en

---

[125] "El rasgo más genial de Mariano Moreno, aquel que lo individualiza y diferencia de los otros primeros patriotas, es haber orientado la política revolucionaria hacia la unificación de los intereses de la burguesía comercial y de los dueños de tierras, sobre la base del comercio libre, pero desatando y apoyándose, al mismo tiempo, en el movimiento de masas dirigido contra las formas de producción y relaciones de clase feudales, terminando con la esclavitud y la servidumbre, elevando al pueblo a la función gubernativa". Puiggrós, *Mariano Moreno…*, op. cit., p. 22.

[126] Luego de indicar la necesidad de la revolución democrático-burguesa para salir de la encrucijada de la crisis del orden colonial, Puiggrós señalaba que "Moreno vivía bajo la influencia permanente y honda de los enciclopedistas y sabía que tal era el camino". Ídem, p. 39.

[127] Analizando el contenido del *Plan de Operaciones*, Puiggrós indicaba que Moreno "es el político de la revolución democrática, para quien ningún sacrificio resulta demasiado grande, ningún obstáculo invencible, ningún escrúpulo insalvable y ningún medio despreciable, con tal que conduzcan al fin que absorbe todo su talento y energías". Ídem, p. 77.

[128] Ídem, p. 47.

[129] Puiggrós era conciente de este dilema. Véase la siguiente cita de *Los caudillos…* (p. 22): "El futuro secretario de la Primera Junta, inspirado en los enciclopedistas y los revolucionarios franceses, contemplaba la realización integral de la revolución democrático-burguesa, *adelantándose un siglo a las condiciones materiales que la hicieran posible*, convencido de que sin la participación del movimiento de masas no podía ser destruida la sociedad colonial. Tal es la causa del vacío que le hicieron en la Primera Junta y, a la vez, de su perpetuidad histórica". Mi subrayado señala un agregado respecto de la versión inicial de este texto, publicada en *Mariano Moreno…* (p. 22), que incide sobre la recorrida relación entre pensamiento y realidad y, por lo tanto, sobre la corrección de la evaluación de Moreno de la situación y el programa para el Río de la Plata a fines del período colonial.

[130] Puiggrós, *Mariano Moreno…*, op. cit., p. 143.

[131] Ídem, pp. 142-143.

[132] Ídem, p. 139.

el proceso histórico puesta de manifiesto en el conjunto de la producción del autor ofrecía una imagen más ambigua. Así, ya en aquella obra indicaba que "el espíritu de Moreno había dejado de predominar en el gobierno, pero palpitaba aún en las luchas de los caudillos provinciales contra el unitarismo absorbente de la burguesía comercial porteña"[133]. Además, Artigas y el "grito de Asencio" representaban el *Plan de Operaciones* "en marcha"[134].

No obstante, estos tópicos eran retomados, profundizados y refinados conceptualmente más tarde, en *Los caudillos de la Revolución de Mayo* y *Rosas el pequeño*, de 1942 y 1943 respectivamente. En la primera obra, Puiggrós dedicaba varias páginas al análisis de la constitución y de la política agraria de Artigas[135], y aunque el autor no se pronunciaba allí redondamente por los caudillos, al parecer el libro habría molestado a Victorio Codovilla[136]. En *Rosas el pequeño*, distinguía ostensiblemente el caudillismo revolucionario del retardatario, lo que permite colegir ciertos trazos de la interpretación puiggrosiana del período ligado al "Restaurador de las leyes":

> El movimiento emancipador producía […] su propia negación: el caudillaje que, de revolucionario en un principio (con Artigas, Ramírez y López), terminaría por convertirse en desenfreno demagógico y tiranía reaccionaria, al romperse el vínculo que unía a la insurrección que desencadenó la Revolución de Mayo con la doctrina político-social que inspiró el secretario de la Primera Junta.[137]

3-Colofón

En esta etapa afecta a la militancia comunista, Puiggrós construyó un relato sobre el pasado colonial e independentista que, articulando las ideas de evolución y progreso con la dinámica de la dialéctica y de la contradicción, intentaba competir con otras lecturas de lo social y de dar sustento histórico a la política de frentes populares y al carácter de la revolución a realizar en los países dependientes. Empero, si bien el enfoque explicativo básico del proceso argentino recaía en el determinismo etapista y en factores económicos estructurantes en los que se incrustaba la acción de las clases, se reservaba un papel destacado para ciertos actores individuales, cuya función histórica genérica se interpretaba en relación con su origen social pero que, en ciertos casos, podían investirse con un halo de ejemplaridad (el epítome en este sentido fue, en Puiggrós, Mariano Moreno). Además, la adhesión de Puiggrós a la política frentista habilitaba, en la construcción de una historia nacional, la porosidad en relación con miradas "progresistas" no marxistas, como las de Sarmiento, Mitre o Ingenieros.

De todos modos, en el relato así construido estaba explícito el vínculo de la producción sobre el pasado argentino con un proyecto social que partía de la atribución al proletariado de una función

[133] Ídem, p. 151.
[134] Ídem, p. 160.
[135] Puiggrós, *Los caudillos…*, op. cit., pp. 168-174.
[136] Ver, al respecto, Acha, "Nación, peronismo... (Primera Parte: 1906-1955)", op. cit., p. 110.
[137] Puiggrós, R.: *Rosas el pequeño*, Buenos Aires, Perennis, 1954 (1943), p. 24.

redentora del conjunto del pueblo bajo la conducción del PCA, en pos de la eliminación del "gran latifundio" y el "monopolio extranjero"[138], componentes que configuraban el lastre cuya incidencia impedía el despliegue pleno del capitalismo vernáculo. Todo ello afectaba al artefacto narrativo así edificado de un sesgo teleológico considerable, lo que no obstaba para un escorzo que creía hallar una inteligibilidad científica del proceso histórico en virtud del recurso a la legitimación de la operatividad metodológica del materialismo dialéctico.

Tal concepción hacía superflua la objeción con respecto al uso restringido de fuentes primarias, dado que el proyecto historiográfico puiggrosiano se reconocía en una *relectura* en clave marxista del pasado nacional, para lo cual el insumo por excelencia estaba constituido por el conocimiento histórico disponible.

De este modo, la perspectiva de Puiggrós hacía expedita la vía de integración del ejercicio de la ciencia y de la polémica político-ideológica, una vocación destinada a perdurar en él, aun cuando más tarde el fenómeno peronista produzca reverberaciones en su militancia política, la configuración de su marco conceptual y su perfil como intelectual.

[138] Ver Puiggrós, *A ciento treinta…*, op. cit., p. 41.